

La batalla virtual por la memoria: Un análisis de las memorias en disputa en Twitter durante la Marcha del Silencio del 2020 en Uruguay

Federico Acosta y Lara Borba¹; Marcelo Wilchinski Hirschfeld²

Recibido: 20 de junio de 2022 / Aceptado: 20 de noviembre de 2022 / [OPR](#)

Resumen. El estado de emergencia sanitaria decretado por la pandemia de COVID-19 obligó a que la Marcha del Silencio, una de las marchas tradicionales más multitudinarias del Uruguay, se trasladase por completo al ámbito virtual. En este inédito contexto, el presente artículo innova en el campo de los estudios de memoria pública al utilizar un análisis cuantitativo de la actividad en Twitter para analizar la batalla de memorias sobre el pasado reciente uruguayo. En línea con la literatura existente, se prueba la existencia de al menos dos memorias confrontadas, una predominante, que tiene al terrorismo de Estado como su concepto principal y con fuertes vínculos con la izquierda política, y otra memoria alternativa, que se articula según la ‘teoría de los dos demonios’. Para cada una de estas memorias se caracterizan los actores más relevantes y sus vínculos incluyendo la participación de los partidos políticos, legisladores y ministros.

Palabras clave: desaparecidos políticos; dictadura; movimientos sociales; redes sociales.

[en] A virtual battle for memory: An analysis of contested memories in the 2022 March of Silence on Twitter in Uruguay

Abstract. The declaration of a public health emergency for COVID-19 forced the traditional March of Silence, one of the largest marches in Uruguay, to move completely online. In this unusual context, the article examines how public memories are developed through a quantitative analysis of Twitter activity that analyzed the struggle over memories of Uruguay’s recent past. As with the results of other research, this paper demonstrates that there are at least two opposing public memories: the predominant one which has state terrorism as its central concept and is linked to the political left; and an alternative memory which follows the theory of the two demons. For each of the memories in this virtual battle, the article describes the associated actors and their social ties, including the participation of political parties, legislators, and state ministers.

Keywords: dictatorship; political disappeared; social movements; social networks.

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Objetivos e hipótesis. 4. Obtención de datos y metodología. 5. Hallazgos y análisis. 6. Resultados. 7. Conclusiones. 8. Declaración de la contribución por autoría. 9. Agradecimientos. 10. Disponibilidad de datos depositados. 11. Referencias.

Cómo citar: Acosta y Lara Borba, F. y Wilchinski Hirschfeld, M. (2023). La batalla virtual por la memoria: Un análisis de las memorias en disputa en Twitter durante la Marcha del Silencio del 2020 en Uruguay. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(1), 71-83. <https://doi.org/10.5209/tekn.82642>

1. Introducción

La Marcha del Silencio es una movilización popular llevada a cabo todos los 20 de mayo, ininterrumpidamente, desde 1996. Es organizada por la agrupación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, acompañada por otras organizaciones sociales, sindicales y políticas. Las consignas de esta convocatoria pública, una de las de mayor concurrencia en el país, reclaman la verdad y la justicia de los asesinados y los desaparecidos durante la dictadura (1973-1985). La fecha conmemora la aparición en

1976 en Buenos Aires de los cuerpos de los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y de los también exiliados y asesinados William Whitelaw y Rosario Barredo.

Sin embargo, el año 2020 trajo consigo dos particularidades importantes. Por un lado, el cambio de signo político al frente del Gobierno nacional, luego de quince años de gobiernos de izquierda (2005-2019). Por el otro, la fecha de la Marcha del Silencio (la Marcha, en adelante) coincidió con momentos álgidos de la pandemia de COVID-19 en Uruguay y obligó a sus organizadores a adoptar estrategias no-

¹ Universidad de la República (Uruguay)
Email: federico.acostaylara@outlook.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9238-2162>

² Universidad Torcuato Di Tella (Argentina)
Email: marcelowilchinski@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3314-0910>

vedosas y centrar sus esfuerzos en prácticas virtuales que otros años habían sido solamente complementarias a la movilización masiva. Estos dos aspectos, un nuevo gobierno de centro-derecha cuya posición sobre las políticas de memoria del pasado reciente no era explícita y la necesidad de reemplazar la movilización callejera por la virtual, trajeron consigo una excepcional situación, al abrirse la oportunidad de nuevos análisis sobre la batalla entorno a las memorias del pasado reciente uruguayo.

Hasta ahora, la perspectiva metodológica asumida desde la academia para el estudio de estas prácticas sociales había sido exclusivamente cualitativa, en su mayoría de corte histórica o antropológica (Alier Montaña, 2008, 2010, 2015; Rilla, 2013; Larrobla, 2013; Sosa, 2016; Sempol, 2016, 2019; De Giorgi, 2018; Macé, 2019; Cassariego, 2021). Este trabajo pone a prueba las conclusiones de dichos estudios al contrastarlas con un análisis cuantitativo de la actividad en Twitter de los individuos y organizaciones que se pronunciaron sobre el tema en fechas cercanas a la Marcha del Silencio.

Este abordaje metodológico no sólo permite medir la densidad e intensidad de la disputa y su variación en el tiempo, sino que también tiene la virtud de comprender en el estudio sujetos que pasarían desapercibidos en otros abordajes. Esto es especialmente importante al intentar aprehender posturas que pueden ser opacadas en el espacio público por la memoria predominante, que generalmente se desarrollan en círculos íntimos y no tienen organizaciones que las soporten públicamente.

Eugenia Allier Montaña (2010) afirma que la batalla por la memoria del pasado reciente en Uruguay se polariza entre dos grandes bloques que difieren, fundamentalmente, en la responsabilidad que atribuyen a la guerrilla, MLN-Tupamaros, así como en la visión asociada al en el advenimiento del golpe militar y el terrorismo de Estado. Un bloque se asocia a una ‘memoria de denuncia de la represión’ ejercida por el régimen y de la impunidad de sus crímenes, que no da ningún espacio a la concepción de esta represión como respuesta a una confrontación bélica. El otro, que se basa en la ‘teoría de los dos demonios’, equipara en su responsabilidad a militares y guerrilleros y sostiene que ambos tuvieron como rehén de sus enfrentamientos al pueblo uruguayo.

Este artículo muestra la intensificación del conflicto dialéctico en las fechas cercanas a la Marcha, y cómo esta convocatoria dispara la discusión sobre el pasado reciente y las responsabilidades en torno a lo sucedido durante la dictadura, más allá de las consignas oficiales de la movilización virtual. El análisis general de la actividad en Twitter deja en evidencia dos grupos claramente diferenciados. Por un lado el de quienes reivindican la Marcha y que se inscribe en una memoria predominante de denuncia de la represión; y por el otro, el de quienes cuestionan esta visión dominante, desde una memoria alternativa, y que se centra en el papel desempeñado por el Mo-

vimiento Tupamaros, movimiento político que adquirió relevancia en la década de 1960 y 1970 por su papel activo en la guerrilla urbana antes del golpe de Estado de 1973 en Uruguay. Tras un proceso de adaptación a nivel organizacional e ideológico a la nueva realidad política del país (Garcé, 2011), el Movimiento Tupamaros es aún de gran relevancia, pues integra la estructura partidaria del Frente Amplio y el Presidente José Mujica (2010-2015) es su principal referente.

2. Marco teórico

2.1. Política y memorias

La identidad nacional democrática y la cohesión social tienen en sus cimientos un proceso político y social de construcción de memoria, tanto más exigente cuanto más traumáticos son los hechos sobre los que se trata. Maurice Halbwachs (2004) define la memoria colectiva como un proceso de dotación de sentido compartido a los hechos vividos por un determinado grupo o sociedad y que incluye componentes tanto racionales como emocionales. Estas memorias son influenciadas por la pertenencia a grupos, permeables por tradiciones religiosas, y susceptibles de diferenciarse por estrato social (Halbwachs, 2004).

Luciana Messina (2010) resume algunos elementos destacables de *Los marcos sociales de la memoria* de Halbwachs (2004).

- El movimiento de la memoria no se construye del pasado hacia el presente sino, por el contrario, del presente hacia el pasado.
- La memoria no implica revivir experiencias pasadas sino reconstruir racionalmente esas experiencias a partir de las huellas que ha dejado nuestra reflexión sobre ellas.
- La memoria se apoya en marcos sociales de referencia y, por ello, está estructurada socialmente y depende de los grupos en los que están insertos los individuos.

La construcción de la memoria se hace desde el presente, a partir de las relaciones interindividuales que se desarrollan en determinados espacios de interacción característicos de cada época. A pesar de la conceptualización de Halbwachs (2004), los estudios sobre memoria colectiva no tuvieron su auge hasta los genocidios nazis, con Auschwitz como símbolo (Messina, 2010). Los cambios en las concepciones sociales, producto de momentos bisagra como el anteriormente mencionado, acompañados de una sensación de pérdida, provocan un miedo al olvido que genera la necesidad de recordar (Nora, 1984 como se cita en Messina, 2010, p. 28).

Andreas Huyssen (2002) afirma que la actual devoción por el estudio de la memoria colectiva está fundada en la angustia generada por los vertiginosos

cambios tecnológicos y sociales característicos de esta época. En este trabajo, sostenemos que uno de estos cambios, las redes sociales (ej. Twitter) y el tipo de intercambio interpersonal que estas generan, se constituyó en un espacio de batallas de memorias digno de estudio, donde se llevan a cabo disputas en torno a la forma que se articula la memoria colectiva.

El proceso de construcción de la memoria tiene carácter político, al utilizarse como instrumento de las élites políticas para enmarcar sus posiciones sobre determinados asuntos en alguna analogía histórica, como para manipularla estratégicamente de forma de legitimar alguna acción presente (Verovšek, 2016). Esta politización de la memoria adquiere especial relevancia en términos democráticos, producto de sucesos socialmente traumáticos y de actores sistemáticamente excluidos o silenciados mediante el uso del poder estatal (Tota, 2006).

La construcción de las memorias no es políticamente neutra, sino que está mediada por relaciones de poder. Los poderes de turno toman posturas intencionadas y accionan en pro de la imposición de un relato funcional. Hay memorias oficiales que se configuran desde espacios de poder político-institucionales, sobre todo desde el Estado, y que son conmemoradas y celebradas públicamente (Reyes Andreani, 2015). Hay otras memorias, paralelas subalternizadas, que resisten y son ejercidas desde grupos que no forman parte de la institucionalidad pública (Reyes Andreani, 2015), y que se transmiten, desarrollan y cobran espacio en redes familiares y de amistad (Pollak, 2006). La politización de la memoria tampoco es constante en el tiempo, sino que toma especial relevancia durante eventos electorales u otras fechas importantes (Müller, 2002).

No todas las memorias cuentan con los mismos medios o actores para expresarse, ni lo hacen de la misma manera. Por esto, es más sencillo aprehender el contenido y las dinámicas de la memoria dominante que de las memorias las subalternizadas, que se expresan en menor intensidad, con mayor ambigüedad, y que, en ocasiones, la forma en que se hacen presentes es a través de un estruendoso silencio.

El trauma de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial fue un punto de inflexión en el estudio de las memorias a nivel general. En Latinoamérica lo fueron las desapariciones sistemáticas durante las dictaduras militares (Messina, 2010). Con las transiciones democráticas, organizaciones sociales y movimientos colectivos pusieron a los derechos humanos y al mandato de memoria como reivindicación central, a la par de iniciativas públicas de conmemoración y reivindicación (Jelin, 2003). Sin embargo, en los países de la región no existe una visión única del pasado, ni tampoco una disputa que enfrente la memoria con el olvido. Se configura en cambio una batalla que, mediada por relaciones de poder, conflictos y controversias, enfrenta interpretaciones distintas acerca de lo sucedido en una época histórica traumática (Jelin, 2003).

2.2. Las memorias del pasado reciente uruguayo

La lucha por la memoria, sobre el pasado reciente vinculado a la violación de los derechos humanos, comenzó con la transición democrática en el Uruguay. Sylbia Larrobla (2013) identifica dos campos narrativos con distintos orígenes: el que surge desde el gobierno de la época y el que promueven los movimientos sociales vinculados con la lucha por verdad y justicia en coincidencia con expresiones políticas de izquierda.

En el primer campo estuvieron las narraciones que pueden clasificarse dentro del conjunto de relatos de la ‘teoría de los dos demonios’, que consiste en que «la sociedad fue víctima del embate de dos fuerzas antagónicas, la guerrilla y el poder militar; y en el contexto de esa lucha el golpe de Estado fue un resultado inevitable» (Demasi, 2004, p. 67). En el segundo campo, siguiendo a Larrobla (2013), están las narrativas que reclaman justicia y verdad, que buscan visibilizar el horror de los crímenes acontecidos durante la dictadura. Larrobla (2013) recurre al término ‘la perspectiva del terrorismo de Estado’ para aludir a estas narrativas.

Los campos narrativos que define Larrobla (2013) no son homogéneos, ni estáticos en el tiempo. En su interior conviven varias interpretaciones, énfasis y relecturas. Las memorias se construyen racional y reflexivamente desde el presente, y cualquier cambio en los marcos interpretativos, sociales y políticos, puede afectar su construcción y la confrontación entre ellas. Los primeros años de la transición democrática fueron convulsos en este aspecto.

Lo reciente de los sucesos y la discusión pública que tuvo lugar en torno a la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado en el Uruguay, llevó a la articulación de movimientos sociales y expresiones populares que excedieron a un sistema político que pretendía negociar entre sí. Dicha Ley dejaba impunes los crímenes cometidos por policías y militares antes del 1 de marzo de 1985, día de la asunción del primer presidente democrático desde el golpe de 1973, Julio María Sanguinetti. Se conformó una Comisión Nacional Pro Referendum, que nucleaba militantes y organizaciones de derechos humanos, para recolectar las firmas necesarias y llevar a referéndum revocatorio esta Ley. A pesar de que algunas notorias figuras de izquierda se sumaron a esta campaña, su consigna se basó en la apelación al poder popular y no en la identificación con una etiqueta partidaria (Roniger, 2012). Si bien la Comisión logró llevar la ley a consulta popular en abril de 1989, el resultado fue contrario al que esperaba. En consecuencia se inauguró una etapa que Allier Montaño (2010) definió como ‘la supresión del pasado’, donde evitar el revisionismo fue la norma, y la mayoría de los actores y la ciudadanía, en general, interpretó un triunfo del olvido (Yaffé, 2005).

1996 fue el año que marcó el retorno del debate. Nació la organización Hijos, integrada por veinticin-

co hijos de detenidos desaparecidos. Hijos, intentó recuperar el reclamo por justicia que parecían haber cedido las ya establecidas organizaciones ‘Madres y Familiares’, relegando a éstas últimas las consignas de memoria y verdad (Sempol, 2016).

Si bien el concepto de memoria en la narrativa de la agrupación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (Madres y Familiares en adelante) ya había aparecido por primera vez en el informe que analizaba los resultados adversos del referéndum de 1989. Con la Marcha del Silencio la memoria toma un lugar preponderante, convirtiéndose en parte central del reclamo de las organizaciones de derechos humanos. La cadena secuencial que plantea el reclamo de la Marcha desde 1996 es «por verdad, memoria y nunca más». De este modo se apela a un reconocimiento de una memoria de la verdad para evitar que estos hechos nunca más se repitan (Raimondi, 2014).

Con el cambio de siglo, el gobierno de Jorge Batlle sería el primero en conceder importancia a la cuestión de la memoria. Con la instauración de la Comisión para la Paz y la publicación de sus resultados, se reconoció que el Estado había cometido delitos violatorios de los derechos humanos y así, como cuenta Allier Montaña (2015), habría inaugurado un período de institucionalización de una memoria de denuncia. No obstante, no existieron avances relevantes en la responsabilización de los victimarios ni en la búsqueda de restos de los desaparecidos.

En 2005 la coalición de izquierdas Frente Amplio accedió por primera vez al gobierno, lo que representó un «vuelco total en la situación» (Yaffé, 2005, p. 8). Fundado en 1971, el Frente Amplio es un partido que nuclea a casi la totalidad de las expresiones partidarias de izquierda en el Uruguay y es el partido con mayor caudal electoral desde las elecciones de 1999. En 2005 el Frente Amplio desplazó del poder al Partido Colorado y gobernó ininterrumpidamente hasta 2019, cuando accedió al gobierno el Partido Nacional en una coalición de centro-derecha que incluía al Partido Colorado, ambos son partidos históricos originados en el Siglo XIX, y a Cabildo Abierto, de reciente creación, además de a otros partidos menores.

Asumido el gobierno en 2005, el Presidente Tabaré Vázquez ordenó a la Armada, la Aviación y el Ejército tres informes separados sobre el destino de los desaparecidos que llevaron a la excavación en busca de restos óseos en predios militares localizando los restos de los primeros desaparecidos encontrados: Ubagesner Chaves Sosa y Fernando Miranda. Asimismo, la interpretación que le dio el nuevo gobierno a la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado permitió a la justicia procesar militares, policías y civiles involucrados en crímenes de la humanidad, que derivaron tanto en procesamientos como en extradiciones.

El reclamo por justicia volvió a estar sobre la mesa y otro proceso revocatorio de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado fue plan-

teado infructuosamente en 2009. La Ley fue derogada en 2011 con la promulgación de la Ley 18.831 de Restablecimiento de la Pretensión Punitiva del Estado para los delitos cometidos en aplicación del terrorismo de Estado hasta el 1 de marzo de 1985. El pasado reciente del Uruguay comenzó a ser visto desde la óptica de los derechos humanos, en el marco de políticas de memoria impulsadas por el Estado y las organizaciones de derechos humanos (Marchesi, 2019).

En esta nueva etapa la teoría de los dos demonios fue perdiendo terreno, desempeñando ahora, como afirma Larrobla (2013), un papel subalterno. El papel de memoria oficial y dominante pasó a desempeñarlo la perspectiva del terrorismo de Estado. En un artículo de 2008, Allier Montaña (2008) especuló sobre la posibilidad de que esta interpretación del pasado, que se comenzaba a pregonar desde el gobierno de izquierda y a dominar el espacio público, se volviera hegemónica. En este trabajo se demostrará que, aunque marginada, la memoria edificada sobre la teoría de los dos demonios sigue viva.

2.3. 2020: Entre la pandemia y el cambio de Gobierno

2020 trajo consigo importantes novedades que afectaron el desarrollo de la tradicional Marcha del Silencio. El 1 de marzo fue la asunción de un nuevo gobierno, que puso fin a quince años de administraciones lideradas por el Frente Amplio (FA). En el gobierno del colorado de Jorge Batlle (2000-2005) en Uruguay se dieron los primeros pasos en reconocer los crímenes de lesa humanidad (desapariciones incluidas). No obstante, los avances más significativos tendrían lugar con los gobiernos frenteamplistas de Tabaré Vázquez (2005-2009) y José Mujica (2010-2014), dejando así constancia de la profunda y mutua relación entre el Frente Amplio y los movimientos en torno a las causas del pasado reciente (Moreira, 2010). Rosenblatt (2018) afirma que el terrorismo de Estado es el trauma que brinda al FA una épica fundacional, así como la lealtad retrospectiva de su militancia. No es menor sumar a esto, la presencia en la coalición de gobierno de un nuevo partido, Cabildo Abierto, dirigido por el ex General del Ejército Guido Manini Ríos, quien ha asumido abiertamente posturas que confrontan directamente la memoria defendida por las organizaciones de derechos humanos.

No fue el cambio de gobierno el giro más disruptivo en el desarrollo de la Marcha del Silencio del 2020. El 14 de marzo de ese mismo año se detectó el primer caso de Covid-19 en Uruguay, decretándose poco después el estado de emergencia sanitaria que supuso la suspensión de todo acto multitudinario. La organización coordinadora de la Marcha debió buscar así modos alternativos de hacer oír su reclamo, y decidió trasladarlo al espacio virtual.

A la hora tradicional de inicio de la marcha, las 19 horas, se transmitió por la televisora pública un

homenaje a todos los desaparecidos, mostrando sus fotos mientras una voz en *off* decía cada uno de sus nombres. Los marchantes, simultáneamente, transmitían vía *lives* –transmisiones de video en vivo– de *Facebook* e *Instagram* las imágenes del homenaje a las que sumaban su propio grito de «¡Presente!». A la par, la consigna en Twitter fue el uso de los hashtags #MarchaDelSilencio, #MarchaDelSilencio2020 y #MarchaDelSilencioPresente. El hecho que una movilización tradicional se trasladara de forma planificada al espacio virtual de las redes sociales, hace que sea objeto merecido de análisis.

2.4. Twitter como herramienta de análisis

Twitter se ha convertido en una plataforma de utilidad destacada para el análisis político (Bogliaccini et al., 2019). son cada vez más los trabajos científicos que se centran en el estudio de su contenido. Si bien solo el 18% de los uruguayos usaron Twitter en los tres meses previos al estudio (INE, 2019), el 68% de estos destacan usarla para consumir información política frecuente o muy frecuentemente (LAPOP, 2019). Optar por analizar la interacción política en Twitter responde, fundamentalmente, a la posibilidad y facilidad de extracción de gran magnitud de datos que brinda la plataforma y, al hecho que una gran cantidad de políticos e instituciones la utilicen para comunicar sus posturas o expresar sus opiniones.

Twitter ha sido utilizado para el análisis político y social en el caso uruguayo. Santiago Escuder (2019) estudió las comunidades de actores que se conjugaron en torno al para el referéndum de reforma constitucional ‘Vivir Sin Miedo’ de 2018 (#VivirSinMiedo). En concreto analizó la forma en que los candidatos presidenciales utilizaron en 2019 la susodicha red social para la discusión política y la promoción de su campaña. Por otra parte, en un completo análisis que abarcó a un gran número de actores *Twitterquía, La política de las redes sociales* (Bogliaccini et al., 2019) examinó el ciclo electoral de 2019 dando insumos importantes para entender el comportamiento en Twitter de los políticos uruguayos.

3. Objetivos e hipótesis

El objetivo del presente artículo es analizar la batalla de memorias durante la Marcha del Silencio en 2020 en Twitter, y comprender cómo se recuerda la última dictadura del Uruguay. Planteamos que en el caso de constatar una confrontación de memorias, es previsible que se vea reflejada en las redes sociales y que la marcha virtual sea la que intensifique dicha confrontación. Además, se busca caracterizar, política e ideológicamente, a los distintos participantes en dicha batalla y las formas en que se dio la interacción entre ellos. Por otra parte, prestamos particular atención a la actividad de los principales actores políticos

en la plataforma en torno a la fecha de la Marcha del Silencio. Prevemos que, de existir distintos vínculos entre partidos o políticos y el reclamo o la organización de la Marcha, estas diferencias se deberían reflejar en la red social.

4. Obtención de los datos y metodología

Para analizar la actividad de la Marcha del Silencio de 2020 descargamos los tuits que usaron al menos uno de los hashtags oficiales, es decir, aquellos que cumplieron con la consigna propuesta por los organizadores de la marcha: #MarchaDelSilencio, #MarchaDelSilencio2020 y #MarchaDelSilencioPresente. Para captar la confrontación de memorias, descargamos los tuits que simultáneamente se emitieron conteniendo la palabra ‘tupamaros’ o algún derivado de esta –‘tupamaro’, ‘tupa’, ‘tupas’–. Como indicamos en la sección 2.2, la mayor disputa sobre la memoria del pasado reciente en Uruguay, tiene lugar en torno al grado de responsabilidad que se le adjudica al Movimiento Tupamaros, por lo que considerar el uso de estos términos en el contexto particular de la Marcha es pertinente para captar en general la confrontación de memorias y en específico la memoria subalternizada.

También consideramos conveniente capturar un panorama más general sobre el reclamo en relación a los detenidos desaparecidos, aquel que pudiese exceder o ignorar las pautas oficiales de la organización coordinadora de la Marcha, en relación al uso de los hashtags. Con este fin, descargamos los tuits que contuvieran alguno de los siguientes términos: nunca más, #NuncaMás, verdad y justicia, olvido ni perdón, terrorismo de Estado, dónde están o #DóndeEstán. En este caso, debimos imponer a la extracción límites geográficos, por ser palabras de uso común en muchos contextos. Así, la restringimos a la ciudad de Montevideo y cien kilómetros a la redonda.

Tanto para la descarga como para el análisis posterior de los tuits, se usó el entorno R-Studio para el lenguaje de programación R, con los paquetes *rtweet* (Kearney, 2019) y *twitteR* (Gentry, 2015). Para la presentación de los gráficos de las redes de nodos y aristas utilizamos el programa Gephi con el algoritmo *Force Atlas 2*.

Nuestro estudio no se basa en la premisa de una muestra representativa de la sociedad. La muestra que tomamos está contaminada por los sesgos típicos del uso de redes sociales en internet como edad, ingresos y nivel educativo, por lo que no se pretende que sus conclusiones sean generalizables. En concreto, delimitamos nuestro análisis a lo sucedido en esta red social, en el entendido de que es un reflejo imperfecto pero relevante de los actores, sus visiones y los enfrentamientos en torno a las memorias circulantes en la sociedad.

5. Hallazgos y análisis

En esta sección, presentamos el resultado del análisis de los datos extraídos de Twitter para las tres categorías que explicamos anteriormente: hashtags oficiales, la palabra ‘tupamaros’ y los términos alternativos como ‘verdad y justicia’, ‘militares’, ‘dictadura’ y ‘desaparecidos’. En un primer lugar, se muestra el desarrollo temporal de la discusión. Luego, se definieron los actores más influyentes, como aquellos cuyos tuits tuvieron más impacto, en términos de retuits y *likes*, es decir, fueron replicados u obtuvieron la reacción de mayor cantidad de usuarios de la red.

Para analizar los perfiles políticos de los tuiteros, se revisarán sus biografías –una autodescripción de 160 caracteres como máximo que cada usuario puede redactar en su perfil– buscando la presencia en las palabras más repetidas de conceptos que puedan identificarlos ideológica o partidariamente.

Una vez realizado todo lo indicado hasta ahora, se graficaron diagramas de redes, con el fin de visualizar los vínculos entre los usuarios y las comunidades que se conformaron en torno al intercambio en la red social. Y por último, se estudió el comportamiento en

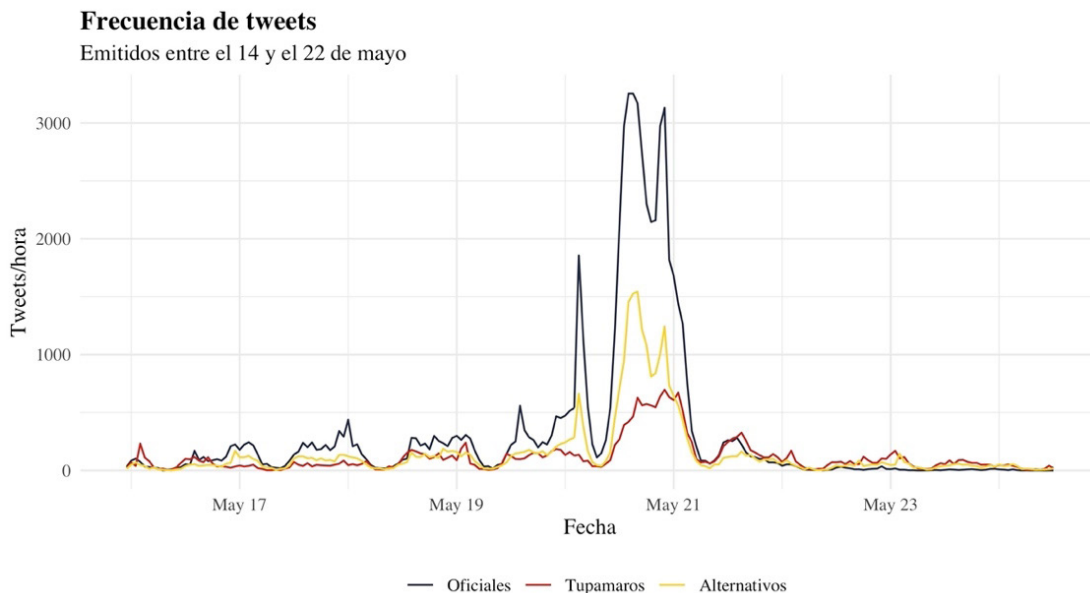
Twitter de los partidos y actores políticos más relevantes, en tanto su adhesión a la convocatoria oficial.

En total, para los diez días entre el 16 y el 25 de mayo inclusive, el algoritmo permitió extraer un total de 63.640 tuits con hashtags oficiales, 23.365 que usaron el término tupamaro, y 29.995 que utilizaron alguno de los términos alternativos.

5.1. El uso de los términos: Análisis de la temporalidad de la discusión

El primer paso del análisis se centró en comprobar la existencia en Twitter de confrontación sobre la memoria pública. Para hacerlo, se trazaron tres líneas temporales, con la cantidad de tuits por día que tuvieron, entre el 16 y el 24 de mayo de 2020 los tres grupos de palabras que describimos en el apartado metodológico (Figura 1). Nuestra hipótesis fue que la movilización virtual en torno al reclamo por los desaparecidos aumentó el uso de la palabra tupamaros en los contenidos de los tuits, en confrontación a la memoria pregonada por los adherentes a la marcha.

Figura 1. Frecuencia de tuits emitidos por categoría durante el período analizado. Fuente: elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia en la figura 1, el mayor número de veces en que fue usado el término ‘tupamaros’, coincidió en el tiempo con los mayores usos tanto de los hashtags oficiales de la Marcha del Silencio, como de los términos alternativos de apoyo a ésta. De hecho, se mantuvo aún con relativa intensidad hasta el día 22 de mayo. De esta forma, vemos como fue el llamado de Familiares a la marcha el que favoreció la confrontación de memorias: entre la memoria del terrorismo de Estado, y otras que adjudicaban al Movimiento Tupamaros una relevancia mayor.

5.2 Los más influyentes

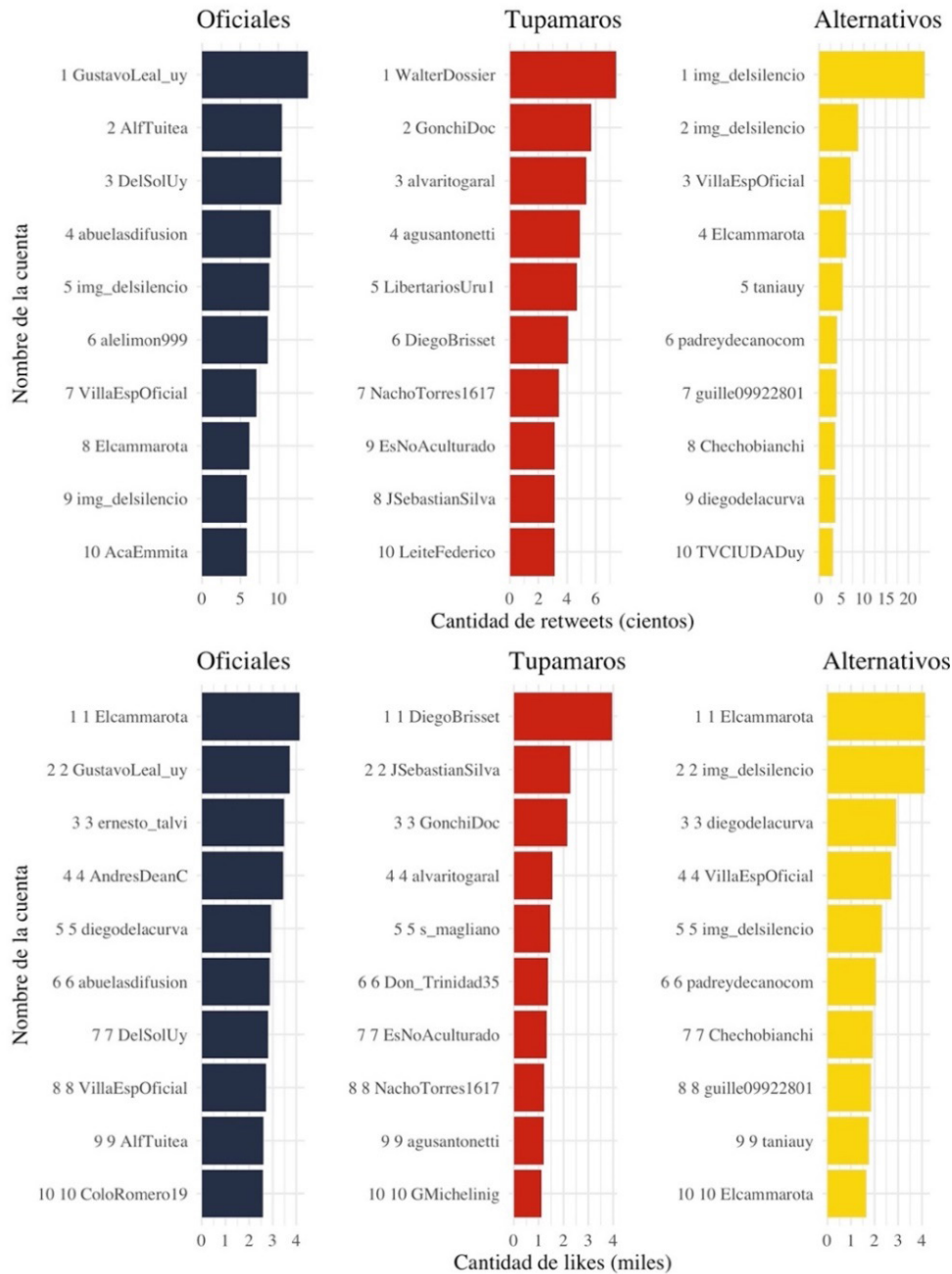
Para identificar a las cuentas más influyentes en el intercambio virtual, mostramos las cuentas de Twitter que tuvieron mayor impacto en la difusión de contenidos en cada categoría de análisis. Primero, presentamos las cuentas propietarias de los diez tuits más replicados –retuits–, luego, aquellas cuyos contenidos han sido señalados como favoritos por más usuarios (Figura 2).

Entre las organizaciones y personalidades que se sumaron a la consigna de la Marcha del Silencio, en-

contramos una cuenta perteneciente al movimiento organizador, Familiares –img_delsilencio–, la del medio de comunicación DelSol –DelSolUy–, y la cuenta de Abuelas de Plaza de Mayo –abuelasdifusion–, organización argentina que comparte la causa y hace sentir su reclamo en la vecina orilla. También, aparecen influyentes personalidades públicas como los comunicadores Gonzalo Cammarota –Elcammarota–, Cesar Bianchi –Chechobianchi– y Diego Gonzá-

lez –diegodelacurva–, el futbolista Santiago Romero –ColoRomero19–, y cuentas anónimas de militantes frenteamplistas con gran influencia dentro de la red social: AlfTuitea y alelimon999. Asimismo, ocupa un lugar importante en la discusión Gustavo Leal –GustavoLeal_uy–, referente frenteamplista en asuntos de seguridad pública, y la presencia de la cuenta de Ernesto Talvi –ernesto_talvi–, ministro y líder del Partido Colorado para la fecha del caso estudiado.

Figura 2. Cuentas más influyentes por categoría. Fuente: elaboración propia



Mientras las cuentas más influyentes, que utilizaron hashtags oficiales, pertenecen en su mayoría a organizaciones o personalidades reconocidas, no sucede lo mismo entre las que tuitearon mencionando al Movimiento Tupamaros, siendo todas cuentas personales.

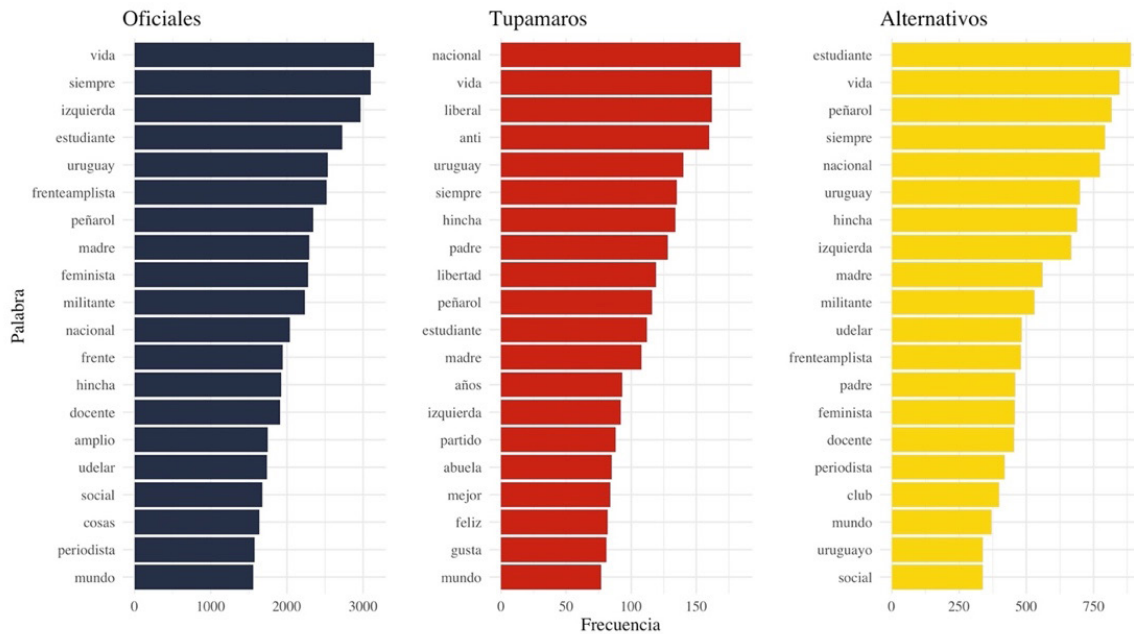
Las cuentas más influyentes que tuitearon sin usar hashtags oficiales, pero si alguno de los términos alternativos que aludían a la Marcha, muestran una situación intermedia, en tanto que este conjunto se compone por cuentas pertenecientes a la organización oficial –img_delsilencio–, cuentas de persona-

lidades reconocidas y cuentas influyentes asociadas a clubes deportivos como *padreydecanocom*, pero también por cuentas de ciudadanos menos reconocibles, pero cuyos tuits, en este marco particular, tuvieron gran difusión.

5.3 Las autodescripciones de los tuiteros

Nuestro tercer objetivo fue caracterizar políticamente a aquellos que tuitearon, usando alguno de los tres grupos de términos. La figura 3 muestra las palabras que más se repiten en las biografías de los usuarios.

Figura 3. Palabras más usadas en las biografías de los usuarios. Fuente: elaboración propia



Más allá de las alusiones a clubes deportivos –peñarol, hinch, nacional–, vemos que existen coincidencias importantes entre los tres gráficos mostrados en la figura 3. Entre las palabras que más describen a los tuiteros de los tres grupos se encuentran ‘estudiante’ e ‘izquierda’. Excluyendo las cuentas que hacen uso de la palabra ‘tupamaros’, son fuertemente repetidas las profesiones de ‘docente’ y ‘periodista’, la referencia al ser ‘militante’, al ser ‘frenteamplista’, al ser ‘feminista’ y la pertenencia a la principal casa de estudios terciarios del país, ‘UdelaR’. Entre quienes usaron el término *tupamaros*, en cambio, se repiten las referencias a la ‘libertad’ y el calificativo ‘liberal’.

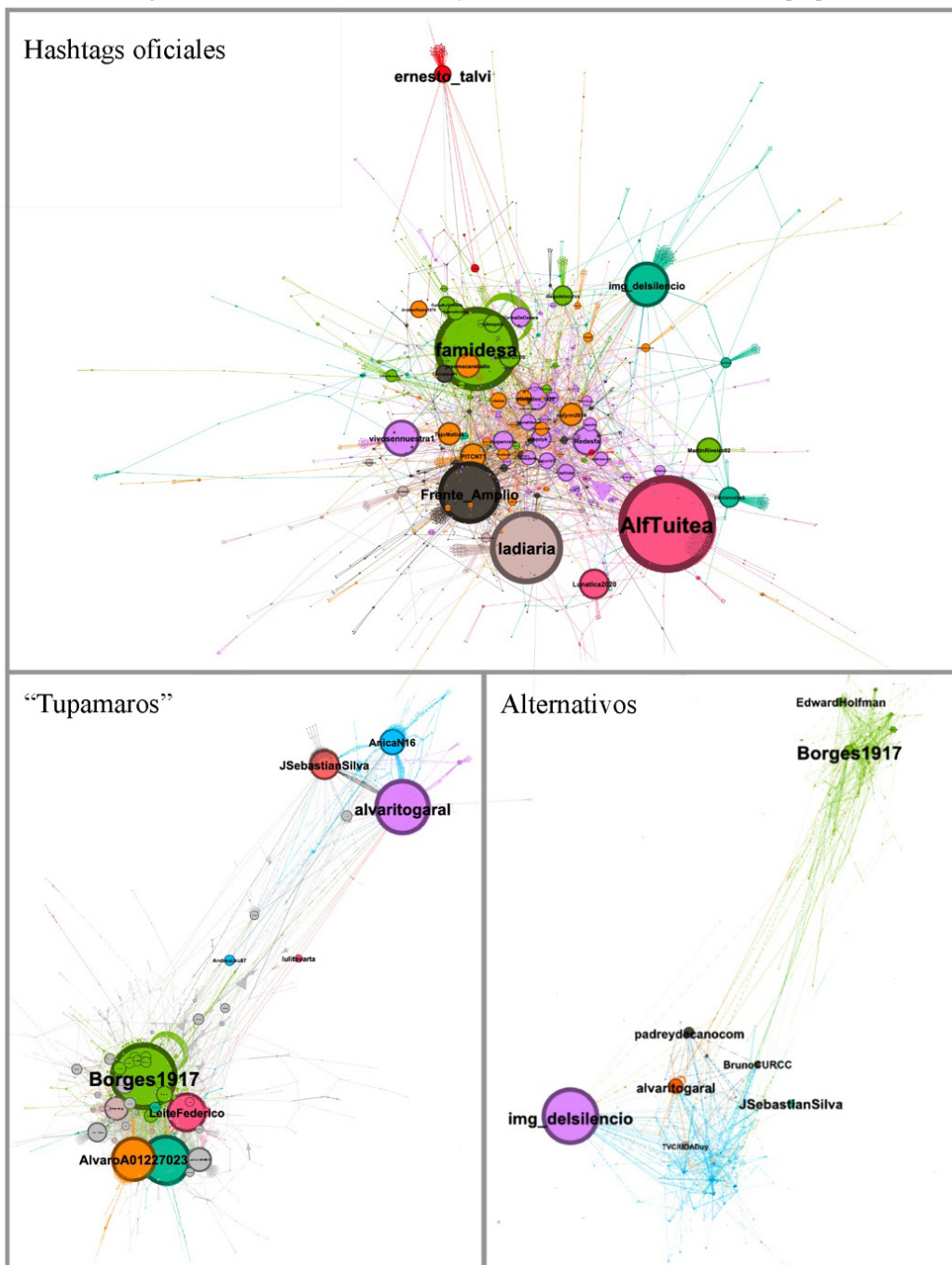
5.4 Los mapas y sus comunidades

El cuarto paso en nuestro análisis fue representar gráficamente las interacciones que se dieron en las conversaciones que tuvieron lugar en torno a los tres grupos de palabras. Los siguientes diagramas muestran un resumen de estas interacciones, las cuentas más influyentes y las distintas comunidades que se formaron en torno a éstas (Figura 4).

En el diagrama que corresponde a la categoría de hashtags oficiales, se encuentra un grupo cohesionado de cuentas altamente interrelacionadas. Destacan las cuentas oficiales de Familiares *img_delsilencio* y *famidesa*, el militante *frenteamplista* anónimo *Alf-Tuiteda*, el periódico de izquierda *La Diaria* y la cuenta oficial del Frente Amplio. Más alejado y menos relacionado, un grupo más pequeño lo lidera la cuenta del dirigente político Ernesto Talvi.

Diferentes son los casos de las otras dos categorías de palabras, para las que pueden verse dos comunidades con muy pocos vínculos entre sí. Una de las comunidades es, en ambos diagramas, liderada por el mismo usuario, *Borges1917* –que en su biografía se autodefine como liberal y jorgista, en alusión al expresidente Jorge Batlle–. Vemos como en el diagrama que corresponde al uso del término *tupamaros* solamente hay cuentas de uso personal, mientras que, en el que corresponde a los términos alternativos, si bien varias cuentas personales se repiten, las acompañan otras de instituciones o agrupamientos como *img_delsilencio*, *padreydecano* y la perteneciente al canal público de televisión de Montevideo, *TVCIU-DADuy* (Figura 4).

Figura 4. Resumen de la interacción y comunidades. Fuente: elaboración propia



La Figura 5 muestra algunos tuits con alto impacto en términos de replicación durante el período estudiado. En primer lugar, vemos el tuit de Velázquez (2020), uno de los más difundidos dentro de los claramente encuadrables en la memoria oficial, donde se cita una frase de la recientemente fallecida Luisa Cuesta, reconocida militante por la búsqueda de los desaparecidos, y madre del detenido y aún desaparecido Nebio Melo Cuesta. El tuit de Libertarios Uruguay (2020), por el contrario, busca confrontar la memoria oficial

al elegir la conmemoración y una consigna tradicional de la Marcha del Silencio –memoria y justicia–, para denunciar las acciones del MLN-Tupamaros.

Adicionalmente, se muestra el tuit del ministro Talvi (2020), quien se sumó a la reivindicación de la Marcha utilizando el hashtag oficial y enfatizando la responsabilidad del Estado. Por último, se agrega el tuit del periodista César Bianchi (2020), quien buscó resaltar el carácter amplio del reclamo, que trasciende ideologías o partidos.

Figura 5. Ejemplos de tuits influyentes en la conversación. Fuente: elaboración propia

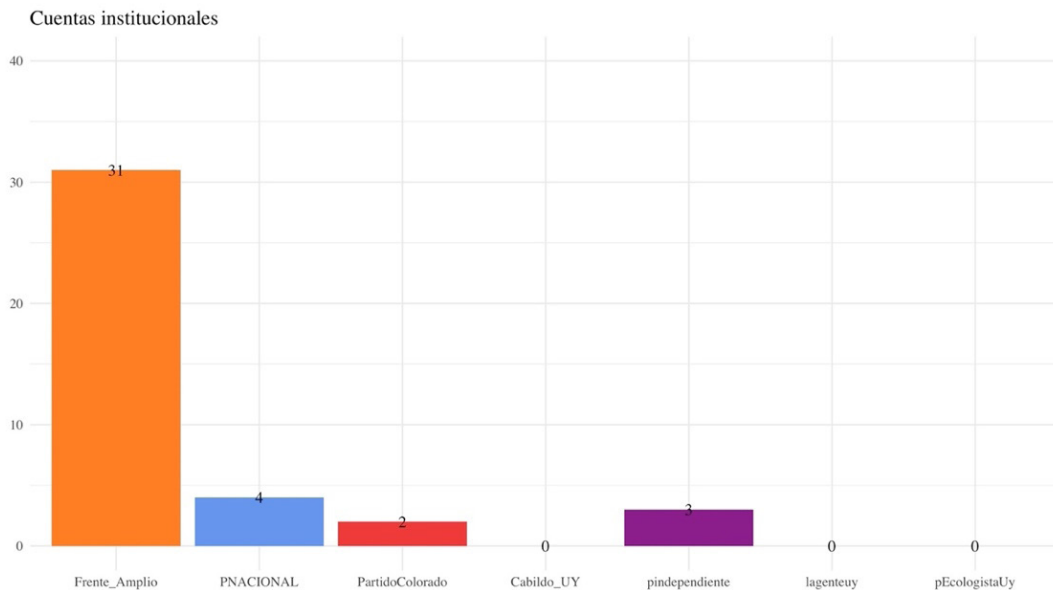


5.5. Los partidos políticos

Con el propósito de comprobar los vínculos entre los partidos y el movimiento organizador de la marcha, rastreamos los tuits publicados por las cuentas oficiales de los partidos políticos (Figura 6). El Frente Amplio fue el partido que más tuits publicó

usando los hashtags oficiales (31 tuits en total). El Partido Nacional acompañó la consigna con cuatro tuits, el Colorado con dos y el Partido Independiente con tres tuit. El partido Cabildo Abierto no emitió ningún tuit siguiendo la consigna –ni refiriéndose al tema–, tampoco lo hicieron el Partido de la Gente ni el P.E.R.I..

Figura 6. Cantidad de tuits emitidos conteniendo hashtags oficiales por las cuentas oficiales de los partidos. Fuente: elaboración propia



Lo observado en la figura 6 se mantiene, si visualizamos el comportamiento de los legisladores. La gran mayoría de los legisladores frenteamplistas que usan Twitter se pronuncia sobre la causa, alcanzando el 88% de los senadores y el 69% de los diputados. En el caso del Partido Nacional, solamente

el 11% de sus senadores y el 7% de sus diputados se adhirieron a la consigna. La cuarta parte de los diputados colorados acompañó, aunque ningún senador lo hizo. Ningún legislador de Cabildo Abierto se sumó a la causa, tampoco lo hicieron los de los partidos minoritarios.

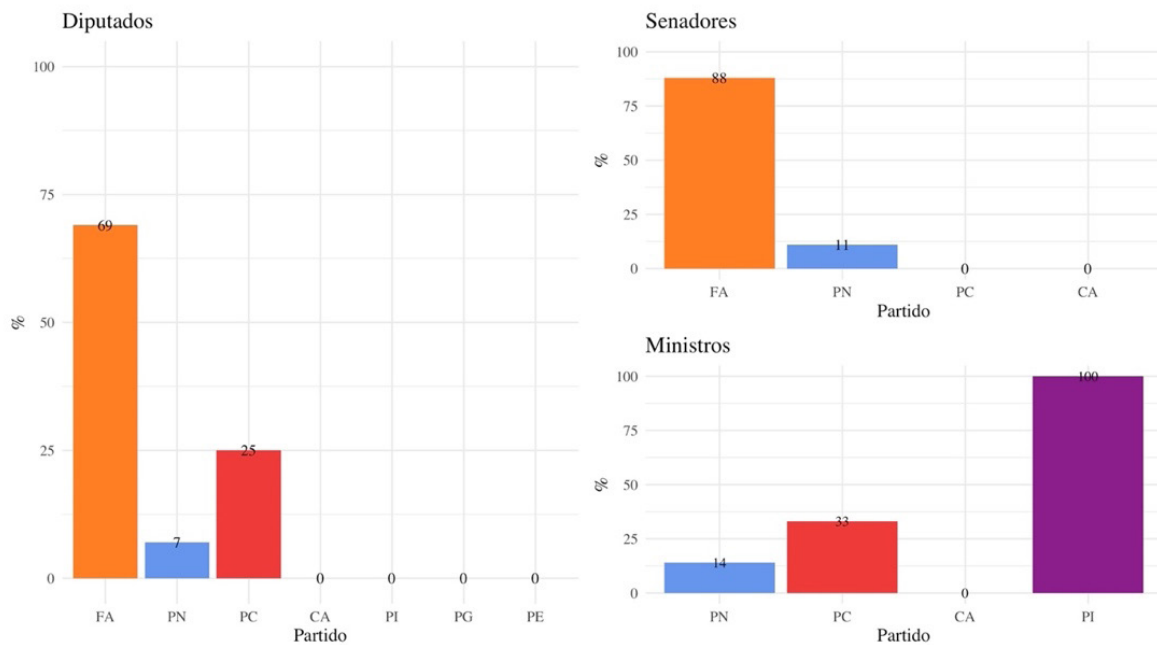


Figura 7. Proporción de funcionarios por cargo que, teniendo cuenta de Twitter, utilizaron hashtags oficiales. Fuente: elaboración propia

En el caso de los ministros de Estado, doce de los trece tienen cuenta de Twitter y tres de ellos se pronunciaron siguiendo la consigna oficial de la marcha: Ernesto Talvi, Pablo Mieres y Luis Alberto Heber. Por su parte, el Presidente de la República Luis Lacalle Pou no hizo uso de los hashtags oficiales, aunque retuiteó una comunicación presidencial sobre la conferencia de prensa de la directora de la Secretaría de Derechos Humanos, Matilde Rodríguez Larreta.

6. Resultados y conclusiones

La consigna de la Marcha del Silencio de 2020, donde la virtualidad fue parte central debido a la situación excepcional por la pandemia de la COVID-19, constituyó un caso de estudio único para el análisis político en las redes sociales en Uruguay. Mediante la extracción de datos de Twitter se obtuvo una visión general de la interacción entre usuarios, respecto a un tema especialmente sensible de la identidad uruguaya.

El pasado reciente uruguayo sigue siendo objeto de confrontación. Las batallas de memorias, descritas y conceptualizadas por autores como Allier Montañón (2010) y Larrobla (2013), tienen su correlato en las redes sociales online, en concreto en Twitter. La Figura 1, que permite ver la frecuencia del uso de los términos en el tiempo, muestra cómo, a raíz de la convocatoria de la Marcha del Silencio, se intensifica el uso de otros términos alternativos, que refieren al pasado reciente uruguayo, pero que no cumplen con la consigna oficial. Sobre todo, el uso de palabras asociadas al Movimiento Tupamaros. Detrás de esta evidente coincidencia temporal se esconde la batalla de memorias.

Existe una memoria, la perspectiva del terrorismo de Estado, que es memoria dominante y oficial,

no hegemónica, y que es sostenida por la izquierda política. Es memoria dominante por ser promovida por los principales actores políticos y medios de comunicación, por la posición que asume oficialmente el principal centro de estudios universitarios del país, y por la masividad de las adhesiones entre las organizaciones sociales y la ciudadanía en general. Esta memoria no es hegemónica al comprobarse la existencia de otras memorias rivales. Es memoria oficial por ser respaldada por los medios públicos, por el Centro de Información Oficial IMPO y por la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de Presidencia de la República. Sus relaciones con la izquierda política las vemos en las autodescripciones de los marchantes virtuales, en la difusión de organizaciones sociales cercanas a la izquierda política como las propias organizadoras o el PIT-CNT, y en el apoyo mayor también del Frente Amplio y sus legisladores por sobre el de los de la coalición gobernante.

En la disputas por la memoria pública surgen otras memorias subalternizadas que brindan al Movimiento Tupamaros una responsabilidad mayor en los hechos acontecidos en el pasado reciente. Al menos en el contexto particular de la Marcha del Silencio, estas memorias no encontraron en Twitter apoyos por parte de organizaciones o actores políticos relevantes. Por el contrario, sus principales difusores fueron ciudadanos y militantes políticos, cuyas descripciones destacan las referencias a la ideología liberal.

Existe también una gran cantidad de actores políticos de relevancia, que guardaron silencio, ante una de las principales manifestaciones de la agenda pública uruguaya. En el caso del novel partido político Cabildo Abierto, no hubo ningún pronunciamiento respecto a la fecha, ni en su cuenta oficial ni por parte de ninguno de sus representantes en el poder ejecutivo o legislativo. Este silencio, al igual que el

de otros actores políticos es, a nuestro entender, una expresión de disconformidad con la memoria oficial, una reivindicación no explícita de una memoria alternativa que posiblemente se haga evidente en otros momentos o situaciones. Tal vez, en consonancia con la memoria subalternizada ya descrita o con una política de memoria tan distanciada de ésta como de la dominante.

8. Declaración de la contribución por autoría

Federico Acosta y Lara Borba: Conceptualización, Metodología, Investigación, Análisis formal, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Marcelo Wilchinski Hirschfeld: Conceptualización, Metodología, Investigación, Análisis formal, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

9. Agradecimientos

Los autores agradecen los comentarios hechos por los tres revisores anónimos de la revista y a Germán Bidegain por sus comentarios en versiones anteriores de este manuscrito.

Recomiendo la posibilidad de incluir aquí el epígrafe siguiente. Os indico cómo hacerlo y los beneficios que reporta, además de un ejemplo, en el email que os mando ahora

10. Disponibilidad de datos depositados

Acosta y Lara, Federico y Wilchinski, Marcelo (2022). Actividad de Twitter durante la Marcha del Silencio en Uruguay 2020, Zenodo [Dataset]. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7431302>

11. Referencias

- Acosta y Lara, Federico y Wilchinski, Marcelo (2022). Actividad de Twitter durante la Marcha del Silencio en Uruguay 2020, Zenodo [Dataset]. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7431302>
- Allier Montaño, Eugenia (2008). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales?. *Cuadernos Del Claeh*, 31(96-97), 87-109. <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclae/article/view/19>
- Allier Montaño, Eugenia (2010). *Las batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Ediciones Trilce.
- Allier Montaño, Eugenia (2015). De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 104, 133-150. <https://doi.org/10.4000/caravelle.1615>
- Bianchi, César [@Chechobianchi] (2020, 20 de mayo). *No es un tema de derecha o izquierda. Es una cuestión de humanidad: de que hay padres, hijos, abuelos, que*. [tweet]. Twitter. <https://twitter.com/Chechobianchi/status/1263077544892477446>
- Bogliaccini, Juan, Borba, Ignacio; Giambruno, Cecilia, Operti, Martín, Rodríguez, Rafael (2020). *Twitterquía: la Política de las Redes en Uruguay. Las elecciones uruguayas en tres millones de tuits*. Universidad Católica del Uruguay.
- Cassariego, Francesca (2021). Exploración artística desde el silencio político. Memorias sobre el pasado reciente desde la mirada de la generación postdictadura. *Contemporanea*, 15(2), 189-209. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/content/article/view/1421>
- De Giorgi, Álvaro (2018). El ‘Nunca Más’ uruguayo. Política ritual hacia el pasado reciente en el gobierno del Frente Amplio. *Izquierdas*, 42, 63-96. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000500063>
- Demasi, Carlos (2004). Un repaso a la teoría de los dos demonios. En A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico, J. Yaffé (comp.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, 67-74. Ediciones Trilce.
- Escuder, Santiago (2019). Política en las redes, redes en la política: Estudios de caso de la campaña #VivirSinMiedo. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(1), 55-74. <https://doi.org/10.5209/tekn.63104>
- Escuder, Santiago (2021). El uso de Twitter en la campaña de elecciones nacionales en Uruguay. *Dixit*, 35, 1-16. <https://doi.org/10.22235/d35.2459>
- Garcé, Adolfo (2011). Ideologías políticas y adaptación partidaria: el caso del MLN-Tupamaros (1985-2009). *Revista de Ciencia Política*, 31(1), 117-137. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2011000100006>
- Gentry, Jeff (2015). *twitterR: R Based Twitter Client*. R package version 1.1.9.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Albin Michel.
- Huyssen, Andreas (2002). *En busca del tiempo futuro. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadística (2019). *Informe Encuesta de Usos de Tecnologías de la Información y* <https://www.inecub.uy/documents/10181/691942/Encuesta+de+Usos+de+las+Tecnolog%C3%ADas+de+Información+y+Comunicación/310072e0-c127-43f1-b892-108d173c1277>
- Jelin, Elizabeth (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión. *Cuadernos del IDES*, 2, 3-27. https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/03/cuaderno2_Jelin.pdf

- Kearney, Michael (2019). *rwteet: Collecting and analyzing Twitter data*. *Journal of Open Source Software*, 4(42). <https://doi.org/10.21105/joss>
- Larrobla, Sylbia (2013). El campo discursivo del pasado reciente en el Uruguay. Entre la teoría de los dos demonios y la perspectiva del terrorismo de Estado. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 2 (2). <https://doi.org/10.30972/dpd.22723>
- Libertarios Uruguay. [@LibertariosUru1]. (2020, 19 de mayo). *El 30 de julio de 1971, los tupas emboscaron en el Cerro, a este policia. Lo pusieron arrodillado, la boca* [tweet]. Twitter. <https://twitter.com/LibertariosUru1/status/1262785205024313346>
- Macé, Jean-François (2019). Los lugares de memoria del pasado reciente en Uruguay: dificultades, prácticas y expectativas. *Encuentros Uruguayos*, 12(1), 84-103. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/1031>
- Marchesi, Aldo (2019). '¿Qué hacen los derechos humanos con la revolución? Una reflexión sobre un lugar de la memoria de la historia reciente uruguaya'. *Vestigios del pasado: Los sitios de la memoria y sus representaciones políticas y artísticas*. *Hispanic Issues On Line*, 22, 113-129. <https://sitiosdememoria.uy/recurso/1499>
- Messina, Luciana (2010). Políticas de la memoria, y construcción de memoria social. Acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención 'Olimpo' [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1647>
- Moreira, Carlos (2010). Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay. *Interseções: Revista de Estudos Interdisciplinares*, 12(2), 283-300. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/intersecoes/article/view/4591/3387>
- Müller, Jan-Werner (2002). *Memory and power in post-war Europe: Studies in the presence of the past*. Cambridge University Press.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Al Margen.
- Reyes Andreani, María José (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. *Psicología & Sociedade*, 27(2), 341-350. <https://doi.org/10.1590/1807-03102015v27n2p341>
- Raimondi, Marta Mariasole (2014). El emerger del concepto de memoria en madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos en posdictadura. *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 13. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/207951>
- Rilla, José (2013). Memorias y patrimonios del pasado reciente. *Revista Memória em Rede*, 5(9). <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/Memoria/article/view/9453>
- Roniger, Luis (2012). La sacralización del consenso nacional y las pugnas por la memoria histórica y la justicia en el Uruguay posdictatorial. *América Latina Hoy*, 61, 51-78. <https://doi.org/10.14201/alh.9081>
- Rosenblatt, Fernando (2018). *Party vibrancy and democracy in Latin America*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190870041.001.0001>
- Sempol, Diego (2016). HIJOS Uruguay. A 20 años de un ensayo de memoria generacional. *Cuadernos de Aletheia*, 2, 53-60. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8472/pr.8472.pdf
- Sempol, Diego (2019). Memorias trans y violencia estatal. La Ley Integral para Personas Trans y los debates sobre el pasado reciente en Uruguay. *Revista Páginas*, 11(27). <https://doi.org/10.35305/rp.v11i27.367>
- Sosa, Ana María (2016). Patrimonialización de lugares vinculados a memorias traumáticas: Políticas públicas sobre el pasado reciente en Uruguay. En Arrieta Urtizberea (ed.) *Lugares de memoria traumática*, 179-198. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Talvi, Ernesto [@ernesto_talvi]. (2020, 20 de mayo). *Reiteramos nuestro compromiso: El Estado tiene la responsabilidad de hacer todo lo que esté a su alcance para que cada* [Thread]. Twitter. <https://twitter.com/i/web/status/1263107808427479042>
- Todorov, Tzvetan (2000). Los abusos de la memoria. *Carthaphilus*, 5, 203-204.
- Tota, Lisa. (2006). Public memory and cultural trauma. *Javnost – The Public*, 13(3), 81-94. <https://doi.org/10.1080/13183222.2006.11008921>
- Velázquez, Damián [@damianvelaz3]. (2020, 20 de mayo). *Nos moriremos nosotros, los más viejos, pero vamos a dejar gente que siga luchando, porque es natural que busquemos la verdad* [tweet]. Twitter. <https://twitter.com/damianvelaz3/status/1263085457673457670>
- Verovšek, Peter (2016). Collective memory, politics and the influence of the past: the politics of memory as a research paradigm. *Politics, Groups, and Identities*, 1-15 <https://doi.org/10.1080/21565503.2016.1167094>
- Yaffé, Jaime (17-23 de setiembre de 2005). *Memoria y historia de la experiencia autoritaria en Uruguay*. *Contexto socio-político y agenda académica*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. <https://www.academica.org/000-006/373>